

LA RELIGIOSIDAD DE LOS SEFARDIES DE MARRUECOS,
SEGUN LOS CRONISTAS ESPAÑOLES DE LA
“GUERRA DE AFRICA” (1859 - 1860)

POR

JUAN BAUTISTA VILAR RAMÍREZ

EL conflicto bélico hispano-marroquí de 1859-1860 dio ocasión al reencuentro de España y Sefarad entre los muros de la ciudad de Tetuán, única plaza importante ocupada por las tropas de O'Donnell al otro lado del estrecho. La toma de contacto puso fin a casi cuatro siglos de mutuo olvido.

Los españoles hallaron en Tetuán, población entonces de unos 35.000 h., una populosa aljama israelita fluctuante alrededor de los 6.000 individuos ¹. Aunque algunas familias acomodadas se refugiaron durante los primeros meses de la guerra en Tánger, Ceuta, Orán, Gibraltar y Algeciras, el grueso de la colectividad judía permaneció en sus hogares a la espera de acontecimientos.

El “mel-la” tetuaní fue saqueado por las mejalas xerifianas en retirada en los primeros días de febrero de 1860. En-Na-

¹ Vilar, J. B., *La Judería de Tetuán (1489-1860) y otros ensayos*, Murcia, 1969, pág. 45.

ssiri Es-Selauí ², cronista marroquí de la contienda, estima en una veintena el número de hebreos asesinados, cifra que Pedro Antonio de Alarcón ³ eleva a setenta, incluidas las víctimas no judías. No sorprende que días más tarde —6 febrero—, en el momento en que las vanguardias del brigadier Mackenna pusieron el pie en la urbe, fuesen acogidas por los atribulados israelitas como a sus libertadores entre gritos de ¡Bien Venidos! ¡Viva la Reina! y ¡Viva los señores! ⁴. Al parecer ⁵, se oyó también algún que otro vitor a la Inmaculada. La liberación fue festejada en adelante con un purim local.

No entraremos aquí en describir el profundo impacto suscitado entre los españoles por el descubrimiento de aquellos hispanohablantes, que se servían con tanto donaire de la lengua de Jorge Manrique y Fernando de Rojas. Tampoco en los fructíferos contactos interconfesionales desarrollados a todos los niveles durante los dos años largos en que se prolongó la ocupación española y que culminaron en la constitución de una corporación municipal mixta con activa participación de los judíos locales, elevados ahora a un plano jurídico de igualdad en relación a europeos y musulmanes ⁶. Ni cómo esa experiencia marca el despertar del judaísmo marroquí, de igual forma que la ocupación francesa de Argel en 1830 es punto de arranque de la emancipación de los hebreos argelinos, no alcanzada por completo hasta el decreto Gremieux de 1870.

Nos referiremos tan solo a las actitudes adoptadas por los ocupantes peninsulares respecto a las prácticas de religiosidad mosaicas y las opiniones que las mismas merecieron de nuestros cronistas. Actitudes y opiniones que no dejan de ser interesantes por haberse desenvuelto en el marco de un estado con-

² *Guera de Africa años 1859-1860*, en su *Kitab Elistic-sá Liaj-bari Daval El-Magrib Elac-sá*. Trad. y notas C. Cerdeira. Madrid, 1917, págs. 45-46.

³ *Diario de un testigo de la Guerra de Africa*. En "Obras Completas". Prólogo L. Martínez Kleiser. Madrid, 1943, pág. 1062.

⁴ *Ibidem*, pág. 1002.

⁵ Pérez Calvo, J., *Siete días en el Campamento de Africa, al lado del General Prim*. Madrid, 1860, pág. 85.

⁶ Vilar, Op. cit., págs. 72-79.

fesional católico, como lo era en efecto la España isabelina desde el Concordato de 1851; por tratarse acaso de la primera toma de contacto a nivel de masas del pueblo español con una sociedad multiconfesional en el ámbito de nuestra Historia contemporánea, y por los diferentes comportamientos respecto a una colectividad no católica estrictamente observante, sugeridos por condicionamientos de orden ideológico, pero más todavía por niveles variables de educación y cultura.

Las estructuras cívico-religiosas de la comunidad israelita fueron respetadas ⁷. El Alto Tribunal Rabínico continuó funcionando como máximo organismo jurídico y religioso de la aljama. Se componía por entonces de treinta y dos rabinos ⁸, presididos por Isaac Bengualid, gran rabino de Tetuán.

Este anciano octogenario vislumbró al contacto con los ocupantes europeos las ventajas que para las estancadas y oprimidas colectividades judeo-marroquíes podían seguirse de una puesta al día no reñida con el respeto a los valores representados por la tradición. A la vuelta de pocos años muy bien podrían convertirse los judíos en la élite directora de aquella sociedad medieval.

A tal fin entabló contactos con los españoles, incluso con los franciscanos que, expulsados en el siglo XVIII, habían regresado a la ciudad en 1860; autorizó en 1862 a la "Alliance Israélite Universelle" —fudada en París poco antes— para que abriera en Tetuán la primera escuela moderna con que contaron los judíos del tercer mundo; propició un audaz plan de reformas comunales y, como la mayoría de los dirigentes hebreos de Marruecos se mostrasen refractarios a seguir su ejemplo, hasta el punto de rechazar las escuelas de la "Aliance", el anciano rabino

⁷ Vid. Laredo, A. I., *Las "Seelot u - Tesubot" como fuente para el estudio de los Judíos españoles*. Sf, V (1945), págs. 441-456; Laredo, *Las taqanot de los expulsados de Castilla en Marruecos y su régimen matrimonial y sucesorial*. Sf, VIII (1948), págs. 245-276; Ruiz de las Cuevas, T., *Jurisprudencia rabínica en Marruecos* (La "Hazzaca"). Tetuán, 1950, 44 págs.; Marty, P., *Les institutions israelites au Maroc*. Paris. REI. 1960, 35 págs.

⁸ Ventosa, E., *Historia de la Guerra de Africa*. Barcelona, 1959, I, pág. 729.

hizo público un célebre documento con el que pulverizó tan nocivo ultraconservadurismo⁹. Cuando en 1870 Bengualid falleció a la avanzada edad de noventa y tres años, el despertar de la judeidad marroquí era un hecho irreversible.

Las relaciones de rabbi Isaac con las autoridades de ocupación resultaron francamente cordiales. Se sirvió para sus fines del P. Miñana, capellán valenciano que le visitaba con frecuencia. Con su ayuda logró la restitución de algunos de los valiosos objetos litúrgicos sustraídos por los musulmames durante las pasadas revueltas¹⁰. Se iniciaba una era de fructífera colaboración de la minoría israelita con los extranjeros, colaboración no exenta de oportunismo por ambas partes, para culminar en la centuria siguiente durante los años de Protectorado.

Hacia 1860 las sinagogas tetuaníes eran dieciséis¹¹. Llevaban el nombre de otras tantas individualidades sobresalientes en los fastos de la comunidad, desde que fuera fundada en 1530 por rabbi Hayn Bibas a base de un nutrido grupo de judíos oriundos de Castilla. Figuraban como titulares Abraham Bibas, Isaac Nahon, Joseph Abudarham, Jacob Benmalca, Abraham Anahory, Vidal Israel, Isaac Bengualid, Moshe Benschetris, Salomón Nahon, Jatab Levy, Salomón Abudarham, Judah Abensen, Judah Nahon, Abraham Abudarham, Vidal Bibas y Moshe Israel. Todos ellos se hallan enterrados en el cementerio tetuani de Castilla¹², una de las más impresionantes necrópolis judías conservadas en el mundo islámico.

Al referirnos a las sinagogas de Tetuán en la década de 1860 no debe pensarse en imponentes edificios construidos expresamente para el culto. Antes al contrario, nos hallamos con simples casas de vecindad habilitadas para ese fin. Su aspecto

⁹ Vilar, Op. cit., págs. 87-88.

¹⁰ Ventosa, Op. cit., I, pág. 729.

¹¹ En 1866 continuaban siendo dieciséis las sinagogas abiertas al culto, según testimonio de Herman Cohn, director del colegio local de la "Alliance"-*Moers de Tetuán (Maroc)*. Paris, 1866, pág. 15. Cien años más tarde —1967— hallamos doce sinagogas en la ciudad, algunas fuera del recinto del "mel-la".

¹² Vilar, J. B., *El Cementerio Israelita de Tetuán*. BAEO, VI (1970), págs. 218-227.

exterior en nada difería de los inmuebles colindantes. En la actualidad la única sinagoga conservada de esa época es la de Salomón Nahon.

Tal como alcanzamos a conocerla durante nuestra estancia en el “mel-la” tetuaní en el verano de 1967, se trata de una modesta mansión del siglo XVIII. Se penetraba en ella por una pequeña puerta de dintel semicircular. Después de recorrer un angosto zaguán, se llegaba a un patio porticado cuadrangular y cubierto, cuyas galerías superiores se reservaban a las mujeres a modo de tribunas. En el testero aparecía un armario empotrado, tabernáculo donde eran guardados los “sefarim”. En las paredes podían leerse inscripciones alusivas a los bienhechores de la casa. El mobiliario se reducía a la “menorah”, lámparas votivas colgadas del techo, la “teba” donde son leídas y comentadas las escrituras, y algunos bancos, alfombras y esteras.

Rafael del Castillo, testigo ocular de la “Guerra de Africa”, nos presenta a los rabinos de Tetuán alternando su tiempo entre la oración y el estudio. La comunidad corría con su mantenimiento, de manera que no necesitaban ocuparse en actividades de orden profano. El Antiguo Testamento —subraya el autor¹³— “es la obra de estudio que tienen los sabios y cuando en él están bastante instruídos, entonces el Rabino los eleva a la dignidad de sabios mayores, sin mas ceremonia que cubrirles la cabeza con un lienzo oscuro y darles un diploma en el que consta su nueva categoría”.

De los treinta y cinco rabinos o sabios computados, solamente siete pertenecían al orden de los rabinos mayores. Castillo¹⁴ los describe así: “...cubren su cabeza con un velo en forma de capucha, y un manto negro encubre su vestido interior, consistente en una especie de sotana blanca y corta ceñida con un cinturón, calzoncillos blancos, medias del mismo color y las babuchas”. Los demás judíos utilizaban un atuendo similar. Tan solo el manto era sustituido por un caftán, generalmente rayado.

¹³ Castillo, R. del, *Historia de la Guerra de Africa escrita desde el campamento*. Cádiz, 1859, pág. 322.

¹⁴ *Ibidem*, págs. 323-324.

Alarcón ¹⁵, influido por prejuicios antisemitas, nos ofrece una visión caricaturizada de la "Kehilá" judía. Dejándose llevar además de un anticlericalismo mal disimulado, reserva sus peores dicitos a los rabinos. Sus opiniones no coinciden en modo alguno con las emitidas por la mayor parte de los "testigos" de la guerra de Africa. Por el contrario, los rabinos suelen resultar los tipos humanos más ensalzados en el conjunto de la colectividad hebrea. Así, en las páginas que les dedica el doctor Población y Fernández ¹⁶. Otro cronista, Evaristo Ventosa ¹⁷, nos presenta a rabbi Bengualid como anciano venerable, muy versado en la Torá y el Talmud, pero desprovisto de una estimable instrucción profana.

Años más tarde Pérez Galdós recogerá ¹⁸ esas impresiones al referirse a uno de los personajes de "Aita Tettauen", el rabino Barc Nehama, como "varón provecto, de relativa ilustración, y de cierta templanza en su fanatismo". Nehama aparece afanado en obtener la conversión de cierto soldado español convaleciente en casa judía, comportamiento absurdo por ser notoria la escasa o nula inclinación proselitista mostrada por los sefardíes norteafricanos en los últimos siglos de la diáspora. Nuestro rabino, a cuyas hijas Rebeca y Alegria se alude pomposamente en el episodio galdosiano, no pasa de ser un ente de razón poco convincente, mero pretexto de don Benito para zaherir el celibato eclesiástico.

La liturgia mosaica abunda en toda suerte de ceremonias que, necesariamente, hubieron de atraer la atención de los visitantes curiosos. En tanto unos se mofaron del "tonillo ridículo de sus rezos" ¹⁹, otros calificarán esos ritos de "estravagantes supersticiones" ²⁰. Incluso Castillo ²¹, que suele mostrarse pon-

¹⁵ *Diario...*, pág. 1007.

¹⁶ *Historia Médica de la Guerra de Africa*. Madrid, 1860, pág. 63.

¹⁷ Op. cit., I, pág. 729.

¹⁸ *Aita Tettauen*. Madrid, 1917, pág. 302. Vid. también Vilar, J. B., *Galdós y los judíos de "Aita Tettauen"*, núm. 358 (1971), págs. 8-10.

¹⁹ R. S., J.: *El Imperio de Marruecos. Reseña general histórico-político y militar; religión, trajes, usos y costumbres. Probabilidades y ventajas de una conquista*. Barcelona, 1859, pág. 64.

²⁰ Monreal y Rodríguez, *Descripción del Imperio de Marruecos, en que*

derado en sus juicios, conviene en que “los hebreos en sus sinagogas unen a sus cantares unos movimientos extraños que no pueden menos de chocar a cualquiera que asiste a sus ceremonias”.

Uno de los médicos españoles que participaron en la campaña evoca así el oficio de circuncisión al que fue invitado ²². “Tiene [el rabino] preparadas de antemano dos tohallas; el circuncidador, que es un cuchillo de piedra o de acero; una hoja de hierro lanceolada y con una ranura; una tira de lienzo y agua. Inmediatamente envuelve por medio de las tohallas a la criatura en términos de que solamente quedan descubiertas las partes genitales: su ayudante se encarga de mantenerla echada de espaldas, y entonces el rabino coge el prepucio entre el pulgar y el índice de la mano izquierda, le lleva hacia sí e introduce el hierro acanalado por su abertura natural. Confía el pene a un ayudante, y separa de un solo corte la parte baja del prepucio conveniente, mientras que luego, con las uñas, rasga la membrana interna hasta la corona del bálano...”. El galeno español, al analizar en su aspecto externo la ceremonia, es decir la operación de fimosis, estima que desde el punto de vista de la medicina moderna era practicada por los rabinos tetuanes de manera arcaica, poco higiénica e innecesariamente dolorosa, particularmente cuando era utilizado el cuchillo de piedra.

El traslado a la sinagoga de los “sefarim” desde las casas de los donantes, generalmente judíos ricos sin hijos que desean perpetuar su memoria legando a la comunidad un rollo de la Torá lujosamente trabajado, es otro rito de profunda emotividad. Fernando Amor nos ha transmitido la vivida descripción de un traslado del que fue testigo en Tetuán hacia 1860.

“A las ocho de la noche —apunta ²³— me han llevado a la casa de un judío en donde se verificaba una ceremonia reli-

se trata principalmente de las instituciones, usos, costumbres, etc., de sus habitantes, y de la topografía del país. Madrid, 1859, pág. 12. Vid. también Alermon y Dorreguiz, Descripción del Imperio de Marruecos... Madrid, 1859, pág. 14.

²¹ Op. cit., pág. 324.

²² Población y Fernández, pág. 64.

²³ Amor, F., *Recuerdos de un viaje a Marruecos*. Sevilla, 1859, págs. 64-65.

giosa. La conducción de un Seffer a la sinagoga. Las calles próximas a la casa estaban tan llenas de gente que no se podía penetrar. Los soldados moros que custodiaban las puertas nos abrieron paso al ver el mío hasta entrar en el patio, y uno de ellos llevó su amabilidad hasta el punto de hacerme subir de pie en un sillón y separar la gente para que no me molestase: esta circunstancia ha hecho que pudiera presenciar cuanto allí pasaba. La casa parecía tan grande como suntuosa; el patio muy extenso, cuadrado y con galerías berberiscas, comunicaba por el frente con una lujosa habitación cubierta de alfombras y ricas sederías, donde sin duda había estado expuesto el Seffer (...). En el centro del patio, en el que lo mismo que en sus galerías se apiñaba una grande concurrencia casi totalmente hebrea y compuesta de todas clases, edades y sexos, había un altar cubierto con un rico tapete y sobre él, y en sus cuatro ángulos, se elevaban otras tantas columnillas de plata, adornadas de lazos de seda y oro, sosteniendo la cúpula de un tabernáculo abierto en la cúspide. En éste se hallaba colocado el Seffer...".

Describe seguidamente la traslación procesional presidida por los rabinos. La entrada de la comitiva en la sinagoga, las ceremonias y cánticos coreados por una entusiasta multitud. Tras la fijación de las "mezuzot" —debía tratarse de un acto inaugural—, se procedió a la apertura del "hejal" e instalación del "Sefer", con participación de los donantes y de las jerarquías rabínicas.

El énfasis puesto por los judíos en ensalzar sus manifestaciones externas de culto sugerirá algunas reflexiones a los observadores más perspicaces. Ventosa, por ejemplo, subraya²⁴ que, si bien el hebreo cumple puntualmente sus preceptos religiosos, en general es bastante ignorante de la ley, patrimonio de unos cuantos iniciados. Su escasa instrucción religiosa determinará en ocasiones el abandono de las prácticas mosaicas e incluso la apostasía al contacto con la gentilidad. Es el caso, verbigracia, de aquellos muchachos pertenecientes a respetables familias judías oriundas de Tetuán y refugiadas en Orán

²⁴ Op. cit., pág. 729.

con ocasión de la guerra de Africa que, durante toda la década de 1860, pasaron a Cartagena y Alicante con el doble propósito de convertirse al cristianismo y forjarse un porvenir ²⁵.

Son los ecos del conflicto entre tradición y modernidad planteado en el ámbito de la judeidad europea en las décadas finales del XVIII, pero que en el Norte de Africa se dejó sentir con más de medio siglo de retraso. La tesis galdosiana del judío como prototipo de una religiosidad inmovible rayana en el fanatismo —“Gloria”, “Aita Tettauen”, ..., etc.— no resistiría hoy la crítica más benévola.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

- AMAE : Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores.
 BAEO : Boletín de la Asociación Española de Orientalistas.
 REI : Revue des Études Islamiques.
 REIA : Revista del Instituto de Estudios Alicantinos.
 SF : Sefarad.

²⁵ Amae, Consulados (Orán), leg. 1997. Vid. también Vilar, J. B., *Notas sobre relaciones hispano-judías en Orán en el siglo XIX*, RIEA, núm. 16 (1974), págs. 63-70.